

# 6

## ¿Podemos vivir sin esperanza?

MILTON PEVERINI GARCÍA

*“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que según su grande misericordia  
nos hizo renacer para una esperanza viva,  
por la resurrección de Jesucristo de los muertos,  
para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible,  
reservada en los cielos para vosotros” (1 Ped. 1:3, 4).*

**S**i hoy tuviera que predicar un sermón, elegiría un texto que alentara nuestra esperanza en Cristo. ¿Podemos vivir sin esperanza? Me atrevo a decir que es la esperanza lo que le da sentido a la vida. Gracias a este don, los padres miran a su criatura recién nacida, confiando que crezca sana y buena. Asimismo, los novios van al altar esperando ser felices. En verdad, el aliento de la esperanza impulsa un sinfín de actividades. En gran medida, somos lo que esperamos. La esperanza es la chispa sagrada que hace vibrar el espíritu con la certeza de que se alcanzarán nuestros deseos más nobles. Y por otra parte, en medio de las tormentas de la vida, la esperanza se convierte en el ancla del alma. Bajo su estímulo se reconstruyen hogares desechos, se rehacen vidas destrozadas y se renuevan ideales marchitos. La esperanza nos persuade de que mañana habremos de triunfar en aquello que fracasamos hoy.

## **La tragedia de muchos**

Lo mencionado previamente subraya lo que sucede o lo que debiera suceder. Sin embargo, necesitamos ser realistas. Multitudes viven desesperanzadas, viven entre sombras; les toca soportar pruebas tan demolidoras para su espíritu que les resulta imposible divisar el futuro con optimismo y valor. ¿Sabía usted que de acuerdo a un reciente informe de la Organización Mundial de la Salud, cada 40 segundos un habitante del planeta Tierra se quita la vida? ¿Por qué? El angustioso hastío de vivir se posesiona de este número creciente de personas, al extremo que les falta el deseo o las fuerzas para seguir viviendo.

Cuando en el jardín del alma ha palidecido o ha muerto la flor de la esperanza, el ser humano tiene todavía un recurso, un solo y bendito recurso. Debe levantar su vista al cielo, y unirse al apóstol Pedro en la siguiente expresión de alabanza: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (1 Pedro 1:3, 4).

## **Existe una esperanza viva**

El cambio que se opera en favor de los que aceptan la gran misericordia divina se lo describe con una palabra que lo dice todo: renacen, nacen de nuevo. Vuelven a vivir. ¿Cuál es la garantía absoluta de esa vivencia? No es un credo. No depende de lo que hayan prometido los estadistas mejor intencionados. Para el ser humano falible, frágil, sujeto a chascos, al dolor, a la enfermedad y la muerte, existe solo una esperanza segura; es una persona, es Jesucristo, la esperanza viva, porque él resucitó de entre los muertos.

A propósito, un hombre muy ilustrado le dijo una vez a una niña que creía en el Señor Jesucristo: "Mi pequeña niña, tú no sabes realmente lo que crees. Ha habido muchos cristos a lo largo de la historia; ¿en cuál de ellos crees tú?" Ella contestó: "Yo sé en cuál creo, yo creo en el Cristo que se levantó de entre los muertos". ¿Nos hemos puesto a pensar en el tremendo poder que surge de la tumba vacía?

Por mi parte nunca podré olvidar lo que significó el Autor de la vida para Rubén. En una reunión celebrada en la Universidad de las Antillas relató su dramática experiencia. A los 15 años se había convertido en un pandillero de la ciudad de Nueva York, desequilibrado por su adicción a las drogas. Al levantarse en ese día fatídico que dispuso terminar con su vida, encubrió entre sus ropas un afilado cuchillo que hundiría en su corazón. Ignorante de todo, su cristiana madre encendió el aparato de radio antes de salir a trabajar esa mañana. Ella se fue... pero instantes después el anunciador del programa *La Voz de la Esperanza* hizo esta invitación: "Y ahora, escuchemos el tema 'El suicido de Judas'". Este título sacudió a Rubén; sintió que Dios se dirigía a él. Se detuvo, y oyó la tragedia de ese discípulo traidor. Pero asimismo discernió que el Espíritu Santo le rogaba que entregase su corazón a Jesús. Y porque así lo hizo, todo su ser se inundó de vida y esperanza. Como resultado, se propuso asistir a una universidad cristiana para convertirse en un predicador del evangelio.

### **La esperanza que nos regalan el Padre y el Hijo**

En el pasaje bíblico leído previamente, el apóstol declara que la esperanza en Jesucristo nos asegura una herencia que no se corrompe, que no se contamina, reservada en los cielos. Se trata de una esperanza superior a la que puede alentar la persona más optimista, que solo procura alcanzar las metas propias de este mundo. Como leemos en Tito 1:2, se trata de una esperanza de vida eterna. Para valorar mejor esta dádiva sublime, escuchemos otra vez a Pedro, quien dice: "Sabiedo que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación... manifestado... por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios" (1 Ped. 1:18-21).

La esperanza del creyente proviene de Dios. Está garantizada por la resurrección de Jesucristo. Pero no olvidemos jamás que la esperanza viva y eterna, que se halla a nuestro alcance, es fruto del infinito amor divino. Tanto del amor del Padre, quien entregó a su Hijo unigénito para que viniese a este mundo a morir en la cruz del Calvario, como del amor

de Jesús, quién derramó su sangre preciosa para librarnos de la culpa y la condena del pecado. Al describir su misión redentora, Jesús declaró: "Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:28).

### **Vino por amor a los pecadores**

Mis hermanos queridos, no hay epopeya, no existe ninguna cruzada de amor, por más abnegada y arriesgada que haya sido, que pueda igualarse a la de Jesús. Debemos atesorarla con toda la fuerza de nuestro corazón, y decir con el apóstol Pablo: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Tim. 1:15). ¿Captamos con claridad el profundo mensaje de este pasaje inspirado? A Sir James Simpson, facultativo escocés que descubrió el uso del cloroformo como anestésico en 1847, se le pidió que mencionara el máximo descubrimiento que él había hecho. Para gran sorpresa del que formuló la pregunta, Simpson no citó el uso del anestésico; declaró en cambio: "El mayor descubrimiento que yo haya realizado alguna vez, es que era un gran pecador y que Jesucristo ha sido y es mi maravilloso Salvador". En verdad, la esperanza en Cristo cobra un relieve mayor, al comprender que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Y aunque no lo queramos, esto nos coloca en una situación desesperante, porque la Sagrada Escritura enseña que "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23).

### **Un misterio insondable**

¿Qué sucedió para que usted y yo, seres pecadores y condenados a morir, podamos anidar esperanza de salvación y vida eterna? Repitamos esa historia maravillosa: la intervención directa de Dios en los destinos de esta Tierra. Cuando el ángel anunció que una joven virgen llamada María tendría un hijo engendrado del Espíritu Santo, indicó que su nombre debía ser Jesús, porque "él salvará a su pueblo de sus pecados". Y agregé que debería llamarse "Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (Mat. 1:20-23).

Resulta incomprensible: el eterno, el preexistente Hijo de Dios, se hizo carne; ese bebé nació para ser el Salvador de los pecados de usted y de los míos. Ese bebé nació y creció para morir. Le tocó enfrentar al originador

del pecado, a Satanás; y lo venció. Arrostró burlas y sufrimientos incontables por usted y por mí; y allí en la cruz pagó nuestra deuda de pecado. Al tercer día resucitó, convirtiéndose en el camino que por la fe nos puede conducir al cielo.

### **La salvación proviene de lo alto**

Al deambular por este mundo plagado de contaminación, de hambruna y terrorismo, muchos se vuelven pesimistas y hasta fatalistas; creen que nuestra civilización se acabará. Otros, los humanistas, confían plenamente en la capacidad del hombre para resolver sus problemas. Por mi parte no considero que el ser humano como tal pueda asegurar un futuro mejor, porque él mismo es parte del problema; su ser interior está viciado con las pasiones propias de su naturaleza pecaminosa. Necesita ineludiblemente un poder externo que lo transforme. ¿Y cuál es ese poder? Al compartir su propia experiencia, el apóstol Pablo confesó: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13). Y reafirmó esta verdad a los creyentes de Colosas: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1:27). ¡Hay esperanza! La propuesta y el desafío sagrado de convertirnos en fieles hijos de Dios, pueden convertirse en una gloriosa realidad. ¿El secreto? El descenso de Cristo, en la persona del Espíritu Santo prometido a todo creyente sincero y humilde de corazón.

Mis hermanos, la salvación viene de arriba. En las religiones paganas, la salvación está concebida como la ascensión del hombre hacia Dios; se pone énfasis en lo que el ser humano debe hacer para elevarse. En la fe cristiana, en cambio, la salvación depende de la venida, del descenso de Dios hacia el hombre; en lo que el Todopoderoso hace en favor del ser humano para salvarlo. Como dijimos hace unos instantes, el Hijo de Dios se encarnó al venir por primera vez a esta Tierra, y luego de su muerte y resurrección ascendió victorioso a los cielos. Y desde su trono de gloria nos envía su Espíritu para inundar nuestro ser con su presencia.

### **Lo que está por delante**

Tanto lo que Cristo ha hecho y está haciendo por nosotros es una fuente desbordante de regocijo y gratitud. Me detengo, ahora, en lo que

aún no ha sucedido; en lo que Jesús prometió hacer en nuestro favor. Les aseguro que si las antenas de nuestro espíritu están atentas a esa verdad, todo será distinto de aquí en adelante. San Pablo declaró: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Fil. 3:20, 21). Para el cristiano, mis amados, la esperanza de ver a Jesús cuando venga en las nubes de los cielos, es la culminación de todos sus anhelos y esperanzas. La victoria lograda por él en la cruz recién se completará cuando vuelva en gloria. Entonces la redención del ser humano será total y definitiva. La Escritura declara: "Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan" (Heb. 9:28). Como vemos, la salvación, y por lo tanto la esperanza del cristiano, dependen de Cristo. Se cifran en su primera y en su segunda venida a esta Tierra.

### **¿Cómo, para qué y cuándo volverá Jesús?**

Hablando de su segunda venida, Jesucristo declaró: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" (Mat. 25:31, 32).

Este texto sagrado descarta el autoaniquilamiento de la humanidad, pero también elimina la idea de que el hombre se perpetuará indefinidamente como el árbitro de su destino. Cristo Jesús vendrá a reinar con todo poder a este mundo; un elevado sentido de justicia reclama su venida. El ser humano comprenderá entonces la solemne verdad que todos debemos dar cuenta de nuestra conducta. Al volver, Cristo determinará, como Juez soberano, quiénes serán los redimidos por la eternidad, y quiénes los condenados a muerte eterna.

¿Cuándo volverá Jesús? Hablando de su venida, Cristo dijo que "del día y la hora nadie sabe" (Mat. 24:36). Sin embargo, rodeado de sus discípulos, y por amor a ellos y a los creyentes de todos los siglos, vislumbró el tiempo del fin, y enumeró una serie de señales que indicarían la proxi-

midad de su regreso. Sin ser alarmistas, debemos saber que las guerras, el hambre, el crimen y la perversión de nuestra sociedad, proclaman en alta voz que el bendito regreso personal y visible de Jesús a esta Tierra está cercano. La señal culminante reza así: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14). El fin del dolor, del pecado y de la muerte predicho por Jesús se acerca aceleradamente. ¿Por qué afirmamos esto? Porque el evangelio está siendo predicado con más poder que nunca en este mundo. Casi no hay nación en esta Tierra que no haya sido alcanzada con el amor de Jesucristo.

### **Debemos vivir con esperanza**

¿Podemos vivir con esperanza, una esperanza que trasciende la muerte y que se proyecta por la eternidad? Si creemos en Jesús y en sus promesas, no solo podemos sino que bajo toda circunstancia debemos vivir con esperanza. En forma consoladora, pero de un modo triunfal, así lo enseña San Pablo al decir: "Tampoco queremos, hermanos, que ignoreís acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor; que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:13-17).

¿Estando allí? ¿Disfrutaremos junto con nuestros familiares y amigos de esa reunión insuperable con el Señor, en la que jamás se dirá "adiós"?

### **¿Cuál es nuestra respuesta al amor de Jesús?**

El apóstol aconseja así: "Vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:12, 13).

¿Lo haremos? Como si estuviese a nuestro lado, Jesús nos dice en este instante: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:3).

No lo dudemos; él cumplirá su promesa.

Jesús volverá por amor a ti y por amor a mí. Él ofrendó su sangre preciosa para limpiarnos de todo pecado. Quiere que reinemos con él por la eternidad. ¿Cuál es nuestra respuesta al amor de Jesús? Ante la certeza de su venida, ¿cuál es el sentir de nuestro corazón? Ojalá que con sincera humildad le digamos ahora a Jesucristo: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22:20).



*El pastor Milton Peverini García es oriundo de Paysandú, Rep. O. del Uruguay. De vasta experiencia en la tarea pastoral, y dotado de un gran talento para la predicación, fue conocido en el mundo hispano como el director del programa internacional de radio La Voz de la Esperanza. En 1974 sucedió al fundador del programa —el pastor Braulio Pérez Marcio—, y fue director y orador hasta 2001. En total sumó 37 fecundos años de distintas tareas de liderazgo en ese ministerio. Actualmente, sigue ligado al programa como orador emérito. Milton unió su vida a la de Eunice, con quien ya festejó las bodas de plata; y el Señor le dio tres hijos y seis nietos.*